

32. EL PODER ECONÓMICO

El dinero es el rey de la tierra, nadie lo discute. El poder económico es más grande que el poder político, religioso o social. Para bien o para mal, esta es una verdad que se ratifica en el mundo todos los días.

El que pone la plata, pone las **condiciones**. Este acuerdo, tácito o explícito, es inherente a prácticamente todas las transacciones comerciales o sociales. El agente financiero define qué ideas, qué proyectos o qué clase de programas habrá de respaldar presupuestalmente y además exigirá el cumplimiento de una gran lista de requisitos que condicionan la aprobación de los recursos a la satisfacción de los intereses establecidos u ocultos de quienes aportan el dinero.

Puesto que como dice el dicho “por la plata baila el perro”, mucha gente está dispuesta a aceptar **requerimientos** algunas veces odiosos, todo ello para disponer de una cantidad de dinero que juzgan indispensable para alcanzar sus objetivos.

Con mucha frecuencia la pretensión de muchas personas al aceptar condiciones incómodas, para obtener una suma de dinero, suelen ser razones de simple **sobrevivencia**, es decir, las personas aceptan trabajar por un salario para atender a sus necesidades básicas y aceptan con ello una serie de obligaciones, algunas veces bastante tormentosas.

Cuando aceptamos un trabajo, implícitamente **conferimos poder** a nuestro patrón, para que disponga de nuestro tiempo y nuestra energía vital de la forma como estime conveniente. Le otorgamos la autoridad para que nos indique: ¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo? y ¿Cuándo hacerlo? En otras palabras, el tiempo deja de ser nuestro, pues le **transferimos la potestad** a nuestro jefe para disponer de ese tiempo a su entera discreción. Cumplimos horarios estrictos y nos acogemos a fechas límites de ejecución, forzando si es necesario nuestro tiempo libre en favor del tiempo laboral.

Si acaso necesitamos atender algún asunto personal y dado que hemos **vendido** nuestro tiempo a quien nos paga un salario, entonces tendremos que solicitar un permiso o una autorización, para utilizar un poco de nuestro tiempo, porque ya no es nuestro, sino de otro.

No es poca cosa, vender nuestro tiempo y nuestra libertad.

Más poderoso que el poder político, es el poder económico. De hecho, los que tienen el poder económico, pueden mover los hilos de su autoridad e influencia social, y con mucha discreción, o a veces sin ella, negocian prebendas a fin de salir económicamente favorecidos al elaborar o implementar normas o leyes de aplicación general. El “**lobby político**” es una estrategia de gran efectividad, utilizada desde hace mucho tiempo, para mantener el control de las decisiones públicas, que pudieran afectar intereses económicos particulares de los grupos poderosos. Todo es hecho con la mayor discreción y aún con toques de elegancia y buenos modales.

Los que ostentan el poder económico pueden jugar a conveniencia y controlar a su favor “las reglas del juego”. Su influencia es tan incuestionable, que nadie intenta desafiarla. La humanidad a lo largo de la historia ha sabido muy bien todo el poder que reside en la tenencia de bienes y riqueza. No es casual entonces que el dinero haya sido proclamado como el “**rey de la tierra**”

No obstante, debe recordarse que el dinero solo compra cosas terrenales. Valores tan esenciales de la vida humana, como el amor, la ternura, la amistad, el respeto, etc., no tienen precio. ¡Al menos nos queda el consuelo de saber que... “el cariño verdadero, ni se compra, ni se vende” Olé!